

¿Qué cosas pasan cuando estamos a punto de coger las vacaciones?

El Club de la Comedia

Se llaman días basura porque ya nadie trabaja, y vas escaqueándote cuanto puedes para no hacer nada, no porque seas un vago, sino porque no puedes soportar no estar ya de vacaciones. Te sientes como un preso en los últimos días de condena y vas haciendo crucecitas en el calendario...

Cuando alguien te pregunta: "¿Qué tal?", la contestación es: "Baggg... Tengo unas ganas de coger las vacaciones... Los días parecen estirarse como un chicle". Es una semana de sufrimiento y locura. O como diría Constantino Romero, de valor y coraje.

¿Qué cosas hacemos cuando estamos a punto de coger las vacaciones?

Ná, no tienes ganas de hacer ná de ná, ni mucho ni poco, ná. El cuerpo está con hormigueo. No haces nada, pero estás *reventao*.

Son días de transición. No estás en un sitio ni en otro, te escaqueas del trabajo, tienes que ir a bancos, a hacerte el seguro del médico, las vacunas, a la agencia de viajes... la gente ya anda buscando estrategias para no ir a trabajar el día 31.

Te dedicas a hablar por teléfono con todo el mundo. Si te vas a un sitio chulo, como América, necesitas contarlo. Vas al ascensor y alguien dice:



"¿Qué calor hace!", Y tú le replicas: "¡Pues yo me voy a América!". Pero si te vas a un sitio cagón, no tienes muchas ganas de decirlo. "Nos vamos a un sitio tranquilo, a descansar...", "¿Pero, dónde?". "A un sitio tranquilo, ahí, en eso...". Y no lo dices.

En la oficina la gente se reúne alrededor de la máquina de café y se enreda con cualquier cosa. Cualquier tema es bueno: "¿Has visto la última de Nicolas Cage? Pues vaya bodrio, qué cara de borrego *degollao* que lleva todo el rato..."

El jefe también está *enjugascao*. Va sin corbata, con un polo, y se ha puesto a régimen, porque al quitarse la corbata se ha dado cuenta que tiene tripa. Todo esto te lo cuenta sentado encima de tu mesa, y de repente te dice: "¡Qué malo estoy, me voy a mi casa!".

Pero atención, porque los días antes de irte de vacaciones son muy peligrosos, y la niña se puede romper un brazo...

Y te entra el síndrome del trapecista... Eso sí que es malo. ¿Lo conocéis? Sientes que te lanzas en un trapecio, te sueltas, empiezas a dar volteretas a cámara lenta, y cuando llegas al sitio donde otro tiene que recogerte no hay nadie, qué faena, cuando más lo necesitabas, y te vas cayendo a cámara lenta dando volteretas con cara de imbécil...

Lo que significa que te quedas sólo ante el peligro cuando más necesitas a los demás.

El síndrome del trapecista se apodera de ti por

